

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política
Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



La piedra, el lenguaje y los hombres: Sartre y Ponge en la revista *Sur*

Lic. Mario P. Ortiz

marioportiz@gmail.com

Universidad Nacional del Sur

Con el fin de la segunda guerra mundial, la revista *Sur* nuevamente pudo recibir en forma regular colaboraciones de Europa y recuperó su estrategia tradicional de apertura a las corrientes intelectuales europeas. El viaje de Victoria Ocampo a Francia e Inglaterra se reflejó en la publicación de dos volúmenes triples editados en 1947, dedicados a la producción reciente de ambos países.¹ Para decirlo con Pascale Casanova, hubo una definida política editorial para poner en hora el reloj del sistema literario nacional con el “meridiano de Greenwich” de la modernidad literaria (2001: 122) para lo cual ofrece al lector argentino una antología de escritores relativamente recientes a quienes traduce y difunde en forma casi simultánea con su publicación en Francia. De este modo, los escritores vinculados a la órbita del existencialismo francés (Sartre, Simone de Beauvoir,

¹*Sur*, 147-149 (enero-marzo de 1947) dedicado a Francia; *Sur* 153-156 (julio-octubre de 1947) consagrado a las letras inglesas.

Merleau-Ponty, Camus) tuvieron una inmediata recepción en la revista mucho antes de la más definidamente sartreana *Contorno*.

Dos años antes de aquella antología, *Sur* publicó en el número 127 (mayo de 1945) un extenso ensayo de Sartre titulado “Sobre un libro de Francis Ponge: ‘A favor de las cosas’” precedido por un fragmento del propio Ponge: “Introducción inédita al canto rodado”.² Estos textos constituyen, entonces, una de las más tempranas recepciones de Sartre y acaso la primera traducción del poeta en la Argentina.³

La publicación conjunta de estas traducciones en las páginas de *Sur* acaso no haya merecido suficiente atención, pero, según una hipótesis que intentaremos demostrar, puede leerse como la condensación de un plexo de problemáticas que se proyectan en el tiempo hacia atrás y hacia adelante, es decir, se articula con preocupaciones que la revista manifestaba ya desde la década anterior y con determinados posicionamientos y juicios sobre la literatura y el lenguaje que la revista sostendrá en números posteriores. Siguiendo a Patricia Willson, la pregunta a responder es por qué se tradujo y publicó a Ponge y Sartre en *Sur*, qué significaciones y resonancias buscaba generar en el sistema literario argentino. De esta manera, puede advertirse que no se trata sólo de un fenómeno de importación de textos para compensar una asimetría con respecto a sistemas literarios más poderosos y

²En 1944, Jean Paul Sartre le dedicó dos extensos ensayos que publicó originalmente en *Poésie 44*, una revista bimensual francesa editada por Pierre Seghers. Se publicaron en dos números bajo el título “El hombre y las cosas”. La primera parte salió en el n° 20 (julio a octubre de 1944) y la segunda parte en el n° 21 (Noviembre-diciembre de 1944). En este mismo número se acompañó al ensayo con el mismo texto de Ponge “Introducción inédita al guijarro”. Es muy probable que este último número sea la fuente para la traducción de *Sur*. El ensayo completo de Sartre fue publicado en *Situaciones I*, Bs.As., Losada, 1960.

³ El éxito de *La Náusea* en 1938 perfiló a Sartre como uno de los escritores importantes de Francia. En 1939 *Sur*, por iniciativa de José Bianco, publicó su relato “El aposento” en dos números sucesivos (n° 54, marzo de 1939 y n° 55, abril de 1939) y “París bajo la ocupación” (n° 124, febrero de 1945).

dominantes, sino también de una apropiación por parte de la cultura receptora. Esta perspectiva permitirá abordar en la última parte del trabajo la segunda hipótesis: al ser analizada a lo largo de un determinado período temporal, la recepción se muestra como un proceso dinámico en el que hay desplazamientos, revaluaciones de los mismos escritores que responden a factores estéticos, ideológicos y de coyuntura política. Esto puede apreciarse al tomar en cuenta las traducciones posteriores de Sartre y Ponge dentro de la misma revista *Sur* en un lapso de casi diez años.

En 1942, Francis Ponge publicó *Le partipris de choses* que suele traducirse alternativamente como “El partido tomado por las cosas”, “A favor de las cosas” o “De parte de las cosas”. Este volumen de poemas sobre el que Sartre centra su lectura supone la consagración definitiva de Ponge como el productor de uno de los proyectos poéticos más singulares de las letras francesas del siglo XX. Sus textos se focalizan en un objeto cualquiera de la vida cotidiana como el agua, el canto rodado o la naranja a los que asedia con una observación y un estudio atentos por igual a los aspectos más inadvertidos de las cosas como a las palabras que las designan. Su cometido de máxima no es simplemente describir ese objeto. En el ensayo publicado en *Sur* (que, como se recuerda, es la segunda parte del texto original), Sartre despliega un verdadero momento de bravura crítica al leer algunos recursos verbales mediante los cuales el poema se vuelve cosa, un “poema-manzana” o un “poema-aroma”, pero señala una incomodidad: la forma de la frase tiende hacia la afirmación categórica, solidificada en una especie de proverbio. Este énfasis en la materialidad del lenguaje conduce finalmente a su fosilización. El tejido vivo de los montes aromos verbales se ha mineralizado y sólo queda un bosque petrificado.

El filósofo admira sin reservas el proyecto literario del poeta. Su poder de observación y penetración es tal que “no creo que se haya ido nunca más lejos en la comprensión del ser de las cosas” (Sartre 1960, 201); podría haber hecho una Fenomenología poética de la naturaleza que Sartre consideraría muy próximo a su propia filosofía existencialista. Sin embargo, hay en Ponge un prejuicio materialista y cientificista lo ha llevado a cosificar al hombre convirtiéndolo en mecanismo biológico y, paralelamente, humanizar a las cosas. La mirada extranjera hacia las palabras que el poeta ve como formaciones líricas se extiende a los seres humanos, animales y cosas, lo vivo y lo inerte nivelados en un mismo yacimiento geológico, la última avanzada de una catástrofe incruenta en la que el Universo entero se ha solidificado: “una inmensa necrópolis de caracoles a los ojos de un mono superior, él mismo cosa (...) Todo ha terminado: ya es de la naturaleza de la roca y del canto rodado; la estupefacción de la piedra paraliza sus brazos y sus piernas” (Sartre 1945, 68).

Patricia Willson señala la pertinencia de analizar la literatura traducida desde una perspectiva crítica situada en la cultura receptora: “Son sus normas reguladoras de la producción literaria, sus debates estéticos, sus sistemas de representaciones, los que dejan huella en una traducción y no solamente la fidelidad debida a un texto original”(2004: 15). Desde la teoría del polisistema, el foco se desplazó desde las equivalencias entre original y traducción a la evaluación de las relaciones entre la literatura traducida y otros subsistemas que componen un sistema literario determinado. Para Even-Zohar (1999: 225)

es evidente que los propios criterios de selección de las obras que son traducidas vienen determinados por la situación reinante en el polisistema local: los textos son elegidos según su compatibilidad con las nuevas tendencias y

con el papel supuestamente innovador que pueden asumir dentro de la literatura receptora.

Desde este enfoque, la publicación de Sartre y Ponge no sólo implica dar a conocer la última novedad francesa sino que se articula con un conjunto de preocupaciones de corte humanista y la responsabilidad de los escritores que ya estaban presentes en la revista desde la década anterior y que se proyectan hacia adelante en el tiempo. En efecto, hay un consenso en la crítica especializada en sostener que dentro de *Sur* hubo dos tendencias antagónicas o – para decirlo en términos de Judith Podlubne – dos morales literarias: una formalista que pone su foco en la especificidad del hecho literario basada en los procedimientos y la forma. Sostienen esta línea Borges y Bioy Casares, aún con determinados matices. La otra moral denominada humanista tiene como sus representantes más evidentes a la propia Victoria Ocampo y Eduardo Mallea. Estaba marcada por una orientación humanista que había ingresado a la revista a través de la filosofía personalista y los existencialismos cristianos franceses en la década de 1930. El escritor pertenece a una minoría comprometida con los “grandes problemas del hombre” y los valores espirituales que trascienden la coyuntura histórica y que definen al sujeto como “persona” cuya libertad y dignidad se encuentran amenazadas por los efectos deshumanizadores de los totalitarismos políticos y la cultura de masas.

En aquel paisaje verbal fosilizado que describe Sartre se anudan dos problemáticas relacionadas pero distinguibles entre sí. Por un lado, la petrificación del lenguaje es una metáfora que, como señala Rancière, tiene una larga tradición en literatura francesa y se remonta a las críticas contra Víctor Hugo o Flaubert (2009: 25). Es síntoma de una crisis en el sistema literario: la jerarquización de los aspectos verbales por encima de la expresión

del pensamiento. Esta petrificación que Sartre analiza con más detalle en las dos biografías de Mallarmé son consecuencias de una “crisis del lenguaje” en la cual se produce una “brusca desconfianza con respecto al discurso, una amarga desilusión” (1960: 191). Para Sartre, esta obsesión por las palabras y las cosas del proyecto literario de Ponge es una de las respuestas posibles a esta crisis que el filósofo ubica luego de la primera guerra mundial y que se debería a factores múltiples:

Las búsquedas del simbolismo, la famosa “crisis de la ciencia”, la teoría del “nominalismo científico” que ella inspiró y la crítica bergsoniana habían preparado los caminos. Pero los jóvenes de la posguerra necesitaban móviles más sólidos. Hubo el descontento de los desmovilizados, su inadaptación; Hubo la revolución rusa...la aparición de realidades nuevas y ambiguas...

Como puede apreciarse, en ese “malestar del lenguaje” subyace un conjunto de fenómenos estéticos, epistemológicos y políticos y constituye una preocupación compartida por *Sur* y que parece haber cobrado nueva vigencia en la inmediata posguerra. Durante este período, la revista publica un conjunto de ensayos de Roger Caillois y Julien Benda en los que coinciden en señalar cierta crisis lingüística y literaria originada en el simbolismo y continuada por las vanguardias que tienen por efecto – retomando un conocido trabajo de Ortega - una deshumanización del arte.

La segunda problemática que hallamos en aquel páramo de formas petrificadas tiene que ver de nuevo con la deshumanización, pero ahora interpretada desde el existencialismo que Sartre había desarrollado en *El Ser y la Nada*, publicado un año antes de su crítica. El partido que Ponge toma por las cosas, en última instancia, es el síntoma de la fascinación

por un modo de existencia imperturbable: “ser, al mismo tiempo, por completo conciencia y por completo piedra”. Algunos fragmentos de la “introducción inédita a canto rodado”, el texto de Ponge que se publica junto a la crítica, parecen confirmar esta evaluación.

En este materialismo extremo que aplasta al sujeto hay un acto de mala fe: al considerarse sólo mecanismo, Ponge en última instancia pretende “aniquilar de un golpe todos los males que lo hacen sufrir: los abusos, la injusticia, el infecto orden de la sociedad en que se lo ha echado a rodar”. Pero eso es imposible porque el hombre inevitablemente el hombre está solo frente a las cosas, es una conciencia por fuera de ellas y por eso mismo está fatalmente condenado a su libertad, a elegir un proyecto de ser y comprometerse con él.

En el volumen antológico dedicado a las letras francesas, *Sur* publicó uno de sus textos más difundidos de Sartre: la célebre conferencia *El existencialismo es un humanismo*, lo que refuerza la perspectiva humanista desde la que se leyó al filósofo. Más adelante deberemos introducir matices al comprobar que el interés de la revista por Sartre no estuvo exento de ciertas reservas e incluso distanciamientos al punto de reducir drásticamente sus publicaciones.

El primer contacto que el lector argentino mantiene con Ponge está mediatizado por la lectura sartreana que lo presenta como un proyecto literario ambiguo: extraño y radicalmente nuevo, pero atravesado por una concepción materialista-mecanicista de la palabra, el hombre y el mundo tras la cual se refugia para evadir la angustia y responsabilidad de ser sujeto. .

Luego de esta publicación de 1945, Sartre y Ponge continuaron apareciendo en las páginas de *Sur* con cierta frecuencia hasta mediados de la década siguiente. Esto nos conduce hacia la segunda hipótesis de este trabajo: a lo largo de este período dilatado, es posible observar que esa recepción no fue un hecho pasivo que se limitase a traducir y publicar las últimas novedades, sino que se observan reacomodamientos y cambios de perspectiva de *Sur* con respecto a estos autores traducidos, desplazamientos en el foco de interés de la revista y hasta desacuerdos políticos.

A pesar de las críticas sartreanas por la deshumanización el poeta de las cosas, Ponge concitó el interés de la revista. En el número triple dedicado a las letras francesas aparecieron dos textos de *A favor de las cosas* en versión bilingüe (“Del agua” y “Bordes del mar”). Por su parte, “Condición y destino del artista”, un ensayo de Ponge para la Unesco (1950), fue publicado por *Sur* en 1952.

Ponge encara una defensa del escritor y de su función específica en la sociedad frente a determinadas concepciones literarias o políticas que tienden a condicionar su actividad. Afirma que no pretende “oponer, según la antítesis corriente, la intuición al intelecto y el encanto a la convicción”. Ambos aspectos motivan concepciones antagónicas que condicionan y determinan la actividad literaria en uno u otro sentido:

del vacío al arte dirigido, del estado de bufón al de ingeniero de almas, del poeta jovial al poeta pensador, de las torres de marfil a los tablados de mitines, de lo verdadero a lo bello, al bien, y de lo amable a lo útil – desde hace siglos la condición de los artistas se ha inscripto entre esos dos términos (Ponge 1952, 5)

Puede observarse que esos pares organizan dos campos enfrentados: el primer término de las oposiciones define la poesía desde la autonomía absoluta (torres de marfil,) como una

actividad exclusivamente estética entregada a la búsqueda del placer, la belleza, el juego. Un conjunto de fenómenos diversos cuyo denominador común es el “encantamiento” y la emoción, y entre los que es fácil reconocer el “art pour l’art”, el simbolismo y aún la irreverencia vanguardista. Puede observarse la sugestiva coincidencia con las impugnaciones a la poesía moderna de Caillois, Benda que señalamos antes.

A este polo “intuitivo” se opone otro dominado por lo racional (el poeta pensador, transmisor de determinadas verdades filosóficas) y la utilidad en términos políticos: resultan visibles los ataques a la literatura dirigida que promovía la URSS, el estalinismo (el poeta como ingeniero del alma) y el arte como propaganda en “los tablados de mitines”. Pongese aleja del PCF en 1947 por su dogmatismo y toma distancia por igual de la “gloriosa inutilidad” del arte puro como de la “literatura de tendencia”. Desde esta perspectiva, la traducción de este artículo y su ubicación destacada en la apertura del número refuerza la posición de *Sur* de constituirse como un espacio cultural apolítico, equidistante de las escuelas de vanguardia y del compromiso político del escritor. Para Ponge, a pesar de las diferencias evidentes que separan ambas concepciones literarias, hay un factor común que las vincula: la voluntad de sujeción y dominio; el hombre es alguien a quien hay que convencer o emocionar, ganar como adepto a una causa o seducirlo sentimentalmente o mediante “sortilegios” de la palabra. Tanto para *Sur* como para sus lectores en 1952 esas evaluaciones de Ponge y aquella referencia a *tablados de mitines* se resignificaban en el contexto del gobierno peronista, considerado como un régimen totalitario.

La respuesta pongiana a aquellas dicotomías es el ya reiterado partido por las cosas a partir del cual “la función del artista es muy clara: debe abrir un taller y reparar el mundo tal como le llega (...) reparador atento del cangrejo y del limón, del cántaro o de la

computera (...) Su papel es modesto, como vemos, pero no se podría prescindir de él”. Por supuesto, desde la perspectiva humanista de *Sur*, generaría todo tipo de reservas que esa fuese precisamente la función del escritor.

Es posible comprobar cómo, a lo largo de un período de tiempo relativamente extenso, la recepción y lectura de estos autores se convierte en un proceso dinámico, que sufre reacomodamientos en función de la coyuntura histórica, de la producción de los propios escritores y de las políticas editoriales. En 1945 era Sartre quien presentaba a Ponge y perfilaba su lectura para los lectores argentinos; en 1952, en plena Guerra Fría, la situación se invierte: Sartre fue desplazado de la revista luego su alineación prosoviética y la ruptura con Camus mientras que Ponge, leído en clave liberal, es quien – aún con reservas – expresa más ajustadamente el humanismo de la revista y su defensa de la libertad del escritor frente a los “totalitarismos” de corte comunista y/o peronista. A partir de aquí, Sartre prácticamente desaparece de la revista; la editorial Losada y, como se sabe, la revista *Contorno* asumen el relevo de su recepción.

Casanova, Pascale (2001). *La república mundial de las letras*. Barcelona: Anagrama.

Even-Zohar, Itamar (1999). “La posición de la literatura traducida en el polisistema literario”. En *Teoría de los polisistemas*. Madrid: Arco. 223 – 231

King, John Sur (1989). *Sur. Estudio de la revista literaria Argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. . México: FCE.

Rancière, Jacques (2009). *La palabra muda*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Sartre, Jean-Paul (1945). “Sobre un libro de Francis Ponge: ‘A favor de las cosas’”. *Sur*, n° 127. 56 - 72

Sartre, Jean-Paul (1960). *El hombre y las cosas*. Buenos Aires: Losada.

Ponge, Francis (1952). “Condición y destino del artista”. *Sur*, n° 209 – 210. 1 - 8

Podlubne, Judith (2012). *Los escritores de Sur*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Willson, Patricia (2004). *La constelación del sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.